***ESTILOS DIRECTO E INDIRECTO***

***DE INTRODUCIR DIÁLOGOS EN LOS TEXTOS NARRATIVOS***

\*\* Fragmento extraído del libro *Vida y escritura* (2013) de la académica de la PUC Lorena Amaro

[…] el narrador presenta los pensamientos y diálogos de sus personajes de diversas maneras, pudiendo delegar su voz (estilo directo) o presentarlos por sí mismos (estilo indirecto).

El *estilo directo* consiste en reproducir directamente las intervenciones (diálogos, pensamientos) de los personajes. Ellas se anuncian a través de los signos de puntuación y en la estructuración de los párrafos, a través de comillas, guiones y otros indicadores. En el estilo indirecto es el narrador quien presenta, con sus propias palabras, los diálogos y pensamientos de los personajes. El *estilo indirecto* consiste en que el propio narrador dice los sentimientos, pensamientos y diálogos de sus personajes. Por último, existe otra categoría, que a menudo causa problemas a quienes se dedican a la narratología y a la cual se han dedicado volúmenes completos en procura de describir cómo opera: el llamado *estilo indirecto libre*, que consiste, sucintamente, en que el narrador, sin anunciarlo, expresa el contenido de lo que dice un personaje, con el estilo y vocabulario propios de él. Muchas veces es difícil determinar si el discurso corresponde al narrador o al personaje, lo cual ha gatillado las extensas investigaciones a las que hemos aludido. Hay una cuarta posibilidad, el llamado *estilo directo libre*, en que el narrador recurre de modo inmediato al modo directo, sin indicaciones verbales. Esta categoría nos parece problemática, por una parte, debido a la cercanía que ofrece con el estilo indirecto libre y, por otra, con el monólogo interior.

**ESTILO DIRECTO**

El narrador cede la palabra a los personajes, que plantean por sí mismos sus pensamientos y sentimientos. El narrador anuncia que hará aquello mediante el uso de dos puntos, comillas, guiones, etc.

*Sabía que al fin llegaríamos a la gran ciudad****.*** “¡Será para un bien eterno!”*,* exclamó *mi padre una tarde, en Pampas, donde estuvimos cercados por el odio.*

*José María Arguedas,* Los ríos profundos

En el caso anterior, el narrador (quien forma parte de la fábula, es un personaje más, esto es, un narrador endógeno, en primera persona) presenta directamente el diálogo con su padre. Para ello utiliza el verbo ‘exclamar’ y las comillas.

**ESTILO INDIRECTO**

El narrador presenta los pensamientos, sentimientos y diálogos de los personajes.

*Un día llegó Salinas con aire entre pícaro y misterioso.* Me dijo que *tenía un gran secreto que confiarme.* Y cuando se franqueó conmigo, fue para *imponerme de que su cuñada, una muchachita muy atrayente, lo tenía en extremo enamorado...*

*Benedicto Chuaqui,* Memorias de un emigrante. Imágenes y confidencias

En el fragmento anterior es el narrador (primera persona, endógeno) quien nos informa lo que expresa el personaje Salinas.

**ESTILO INDIRECTO LIBRE**

El narrador, sin anunciarlo, expresa el contenido de lo que dice o piensa un personaje, con el estilo y vocabulario propios del mismo.

*Quizás adquiría para vender, quizás contrabandeaba como cualquier joven bien nacida de estos tiempos. Pero comenzó a hablar; el contacto con las telas le había curiosamente excitado o estaba ahora tratando de iniciarme. Sus palabras se arroparon en esa entonación pretendidamente sensual de las locutoras radiales de este tiempo. Al servicio de un aviso comercial se enrosca una voz de oro.* La sugerencia, el vértigo transparente, la muselina y la seda china*. Como recordando de súbito algo olvidado, la dejé.*

*Marta Vergara,* Memorias de una mujer irreverente

Este último caso es el más difícil de asimilar. ¿Quién dice “La sugerencia, el 105 vértigo transparente, la muselina y la seda china”? La narradora, en primera persona
y endógena, refiere su relación con una mujer a la que ha conocido en un viaje y
con la que sale a comprar ropa. Describe su manera de hablar, pero no hay signos de puntuación (comillas, guiones) ni verbales (‘dijo’, ‘comentó’, ‘murmuró’), que nos permitan atribuir con certeza la frase al personaje. Aparentemente, por los indicios
que se nos dan en el párrafo, es ella quien habla de la ropa de esta manera, generando
una reacción negativa en la narradora. Como sigue a un punto seguido, la frase queda ‘suspendida’. Si se quisiera decir lo mismo, en estilo directo, se podría construir de
la siguiente forma: ‘—La sugerencia, el vértigo transparente, la muselina, la seda china— murmuraba mi compañera’. Y, en estilo indirecto: ‘Habló, entonces, de la sugerencia, del vértigo transparente, de la muselina y la seda china’.

El estilo indirecto libre genera un efecto especial. El escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984) recuerda en un ensayo relativo a la construcción de los cuentos (“Del cuento breve y sus alrededores”), que la crítica Ana María Barrenechea consideró que usaba mucho la primera persona en un conjunto de narraciones; a él le sorprendió: la mayor parte estaba escrita en tercera persona; dedujo que, probablemente, estaban escritos es una especie de primera persona disfrazada: en varios de sus cuentos, Cortázar utiliza el estilo indirecto libre.